

La caída de la natalidad en España (1975-1983). Un intento de regionalización

Juan Miguel Albertos Puebla

1. INTRODUCCIÓN

A partir de 1965, y en sincronía con el resto de los países occidentales, la fecundidad inicia en España un movimiento descendente que, con escasas oscilaciones, se prolonga hasta la actualidad. La tasa bruta de natalidad (TBN) ha pasado del 21,11 por 1.000 en 1965 al 11,24 en 1986, esto es, se ha producido una caída de casi 10 puntos en 21 años. Sin embargo, el ritmo de ésta no ha sido constante en el tiempo. Así, es posible distinguir tres períodos: entre 1965 y 1976 la caída es moderada, a razón de 0,2 puntos por año hasta llegar a una tasa del 18,76 por 1.000 en 1976; esta última fecha constituye un punto de inflexión a partir del cual se acelera el descenso, que mantiene un ritmo de 0,9 puntos por año hasta alcanzar el 12,46 por 1.000 en 1983; finalmente, en los tres años siguientes la TBN continúa su descenso, si bien más lentamente, a razón de 0,4 puntos por año, hasta alcanzar su mínimo secular en 1986 con el 11,24 por 1.000. El presente trabajo se centra en el período que va de 1975 a 1983, en el que se produce el grueso de la caída de las tasas, y en el que mejor se aprecia el diferente comportamiento de las distintas áreas.

Esta vertiginosa aceleración de la caída de la fecundidad desde 1975-1976 no habrá sorprendido a los observadores más atentos de la coyuntura demográfica española. Salustiano del Campo (1980, 71-72), ya advertía comentando los resultados de la Encuesta de Fecundidad de 1977: «...las nuevas generaciones de mujeres desean, incluso, menos hijos de los que realmente tienen, lo cual puede acarrear serias consecuencias para el porvenir demográfico español, una vez que se haya generalizado el uso de anticonceptivos y se haya introducido el divorcio en nuestra legislación familiar. No es difícil predecir que, en tales condiciones, la tasa de fecundidad española, que aún está por encima de la media occidental, tenderá a equilibrarse con ella...».

Son muchos los temas que aparecen asociados al fenómeno de la caída reciente de la fecundidad en España: alteraciones en el calendario de fecundidad de las mujeres, tanto en las edades jóvenes como en las maduras, caída simultánea y también muy acusada de la nupcialidad, crisis económica, modernización de las costumbres y de las pautas de control de natalidad, etc., todo lo cual viene a girar alrededor de la caracterización de esta caída, bien como un fenómeno coyuntural, bien como un fenómeno definitivo.

Con el presente trabajo intentamos alcanzar los siguientes objetivos:

a) Medir la intensidad con que ha caído la fecundidad según áreas y provincias, y establecer las alteraciones producidas en el mapa español de fecundidad.

b) Probar que estos procesos no han tenido un comportamiento uniforme en el espacio, que existen diferencias significativas entre las distintas provincias, y que estas diferencias, lejos de ser aleatorias, están en relación con ciertas variables de orden socioeconómico.

c) Establecer la relación entre evolución de las tasas y otras variables socioeconómicas que nos permita una primera aproximación a las causas de la caída. En este sentido, hay que precisar el papel que juega:

1.—La depresión económica y el hundimiento del mercado de trabajo que se produce en España como consecuencia de la crisis a finales de los años 70.

2.—Los cambios de hábitos y comportamientos que se introducen recientemente en la familia española, lo que podríamos denominar la modernización de las costumbres.

2. EVOLUCIÓN DE LA TASA BRUTA DE NATALIDAD

2.1. Rasgos generales de la evolución de las tasas

Durante el período 1975-1983, la serie para toda España de TBNs muestra una súbita aceleración en su caída. Para el conjunto nacional ésta parece iniciarse decididamente en 1976, para caer ya en picado, a razón de un punto anual, desde 1978 según se aprecia en el cuadro 1. Una recta de regresión ajustada a esta serie temporal ofrece una pendiente de $-0,83$, que podemos considerar como ritmo medio de caída anual entre 1975 y 1983.

No todas las provincias han experimentado la misma evolución. Una prueba de ello la encontramos en el hecho de que, paralelamente a la caída generalizada de las tasas, se ha producido una reducción en la dispersión de sus valores. En 1975, la diferencia entre la tasa más alta —Cádiz, 23,33—, y la más baja —Soria, 10,08—, era de 13,25 puntos; en 1983 ésta se ha reducido a 10,48, —Cádiz, 18,07 y Teruel, 7,59—. Un indicador más preciso de dispersión como es la desviación típica confirma esta evolución: alcanza su máximo en 1976 con 3,66 y va reduciéndose hasta alcanzar un valor de 2,39

en 1983. Si hay una convergencia en las tasas, esto indica que las provincias que parten de niveles más altos reducen su natalidad más deprisa. Es posible, por tanto, clasificarlas en distintos grupos según su comportamiento.

Cuadro 1

Tasa bruta de natalidad. España

<i>Período</i>	<i>TBN</i>	<i>Caída</i>
1961-1965	21,30	—
1966-1970	20,00	0,26
1971-1975	19,14	0,17
1975	18,68	—
1976	18,48	0,20
1977	17,87	0,61
1978	17,21	0,66
1979	16,09	1,12
1980	15,12	0,97
1981	14,12	1,00
1982	13,42	0,70
1983	12,46	0,96
1984	12,15	0,31
1985	11,72	0,43
1986	11,24	0,48

Nota.—La caída se refiere al descenso anual de la tasa, respecto al período o año anterior.

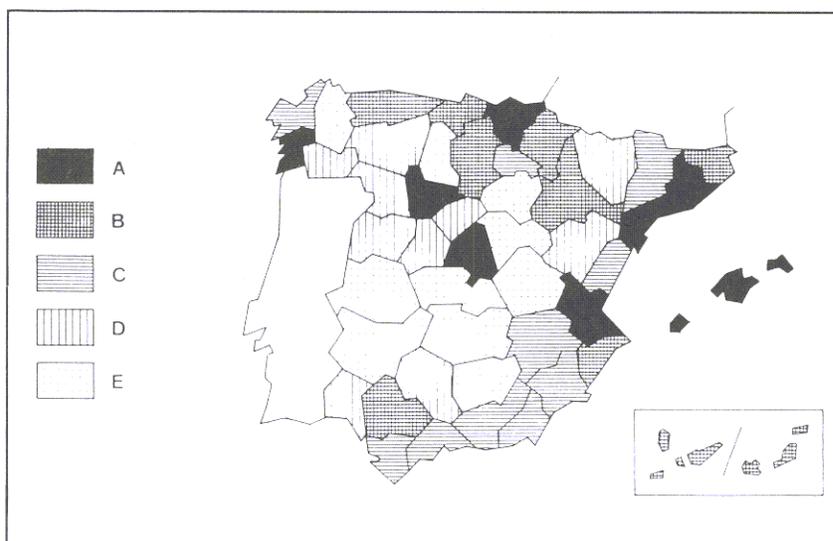
2.2. Un intento de regionalización

2.2.1. *Las variables*

La clasificación provincial se realizará en función de las siguientes tres variables, que se comentan a continuación:

- Pendiente de caída de la TBN en el período 1975-1983 (mapa 1).
- Valor de la TBN al comienzo, 1975, y al final, 1983, del período de estudio (mapas 2 y 3).
- Puesto que ocupa en el ranking para estos mismos momentos.

La utilización de las TBNs para la determinación de los grupos de comportamiento nos permite contar con la serie temporal de indicadores más prolongada y fiable. No obstante, el uso de tasas brutas tiene también inconvenientes, en especial por lo que se refiere a las distorsiones provenientes de las estructuras por edad y sexo. Con el fin de comprobar la fiabilidad de los resultados basados en el análisis de tasas brutas, se ha aislado el factor *estructura por edad y sexo* a través del método de «tasas tipo» (Leguina, 1981, 56-60), aplicando la fecundidad específica de 1975 a la estructura de edades correspondientes a 1980, y comparando el valor resultante de tasas brutas ficticias con el valor de las tasas brutas reales para este último año, lo que nos ofrece



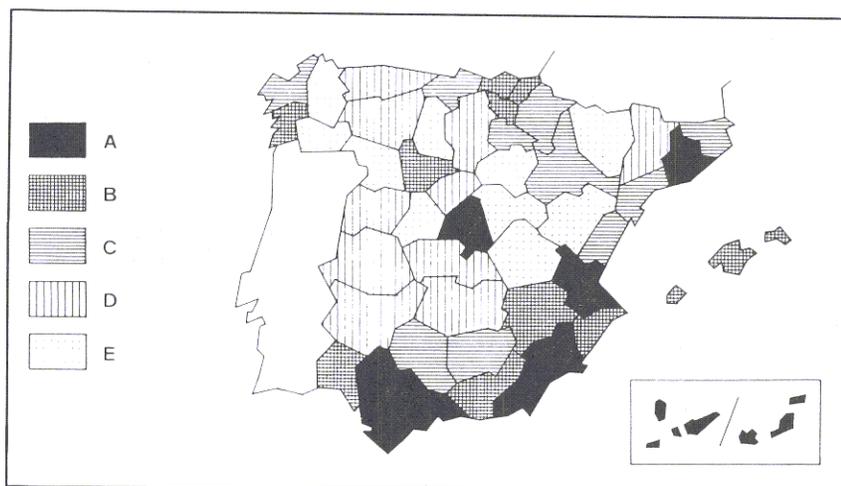
Mapa 1.—Pendiente de caída anual de la Tasa Bruta de Natalidad (1975-1983). Distribución por quintiles. A) 1,380-0,881; B) 0,835-0,731; C) 0,727-0,424; D) 0,420-0,209; E) 0,194-0,004.

una medida aceptable de la caída de la natalidad entre 1975 y 1980, aislada la estructura por edad y sexo de la población. De este análisis se desprenden las siguientes conclusiones:

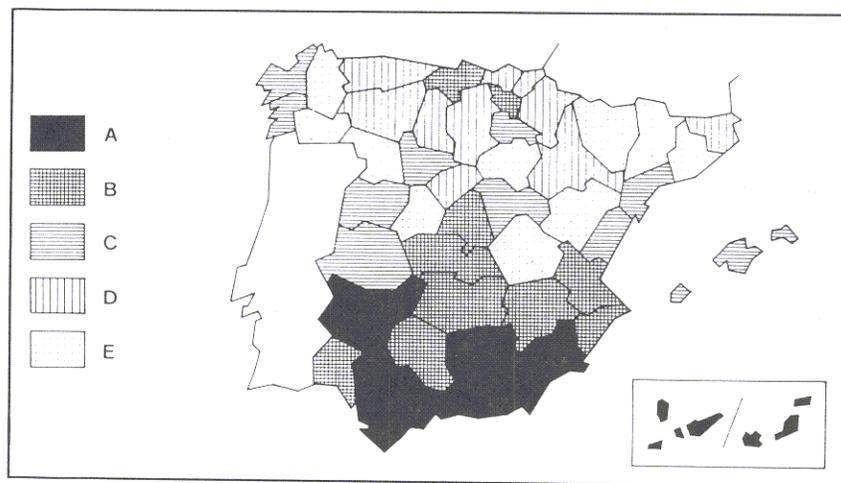
1.—La evolución de la estructura por edades en el período ha contribuido, por lo general, a *aumentar la natalidad*. Esto es así porque la mayoría de las provincias, con las excepciones de Barcelona, Guipúzcoa, La Coruña y Orense, conocen desde 1975 un rejuvenecimiento dentro del grupo de mujeres entre 15 y 49 años, ampliándose especialmente las cohortes correspondientes a las edades más jóvenes y fecundas. Por ello, se puede concluir que la caída de la fecundidad *ha sido superior* a la que expresa la evolución de la TBN.

2.—Sin embargo, la correspondencia entre la caída real de la fecundidad desde 1975 —calculada a través de la diferencia entre la «tasa tipo» de 1980 y la tasa bruta real de ese año—, y la caída que presentan las tasas brutas reales, es suficientemente satisfactoria (la *R* de Pearson equivale a 0,903), pudiendo considerar como despreciables las distorsiones provenientes de los cambios producidos en la estructura por edad y sexo.

La principal variable utilizada en la realización de la presente clasificación es el ritmo anual de caída de la TBN, que viene expresado para cada provincia por la pendiente, *B*, de la recta de regresión, $y = a + bx$, ajustada a la serie temporal de tasas de 1975 a 1983. Veamos cómo se distribuyen estos valores



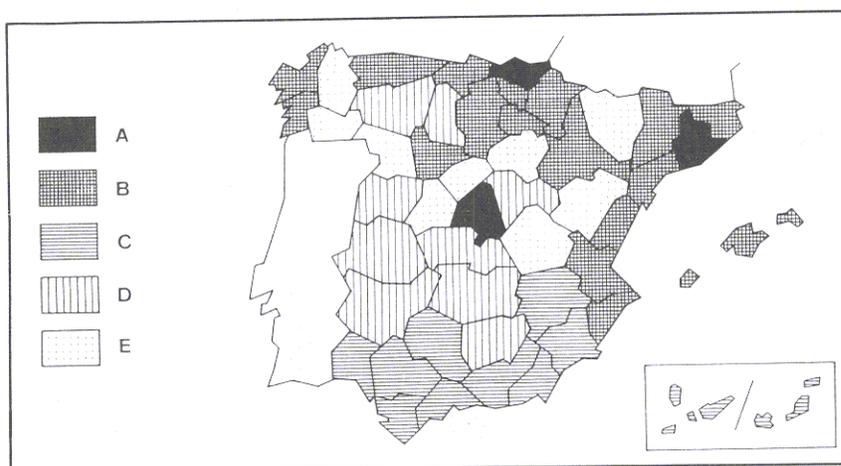
Mapa 2.—Tasa Bruta de Natalidad, 1975. Distribución por quintiles.
A) 23,33-19,68; B) 19,64-18,24; C) 18,02-16,19; D) 15,99-13,29; E) 13,01-10,08.



Mapa 3.—Tasa Bruta de Natalidad, 1983. Distribución por quintiles.
A) 18,07-14,54; B) 14,51-12,53; C) 12,35-11,53; D) 11,50-10,10; E) 9,93-7,59.

(mapa 1): en 13 de las 50 provincias la pendiente anual de caída oscila entre 0 y $-0,25$, y en otros 9 casos entre $-0,25$ y $-0,50$, valores todos ellos que se encuentran muy por debajo de la pendiente observada para el total nacional, $-0,83$; para 13 provincias más, la pendiente es sólo inferior a la media, entre $-0,60$ y $-0,80$, y en otros 15 iguales o supera ésta con valores entre $-0,80$ y $-1,40$.

El coeficiente de correlación tiempo-natalidad, R , nos indica la fiabilidad de la tendencia. Ésta es, por lo general, muy satisfactoria: de las 50 provincias, sólo en 6 casos la correlación no es significativa con un error máximo del 10 por 100, mientras que con un nivel de error máximo permitido aún más exigente, de sólo el 1 por 100, el número de provincias en las que la correlación aparece como dudosa se eleva a 16. Estas provincias con una mala correlación tiempo-natalidad se sitúan invariablemente en áreas interiores, coincidiendo con las zonas que mejor pueden servir de ejemplo de la España menos desarrollada: la frontera con Portugal, amplias zonas de La Mancha, y las áreas de montaña, especialmente de las cordilleras Central e Ibérica. Se trata de provincias que parten en 1975 de niveles de natalidad relativamente bajos, inferiores al 16 por 1.000 con la excepción de Jaén (16,19), y que experimentan una evolución errática y vagamente descendente de sus tasas, que se mantienen a niveles bajos. Incluso, algunas de estas provincias conocen, hasta 1982, una natalidad creciente. Éste es el caso de Guadalajara, Palencia, Cáceres y muy especialmente, Badajoz (TBN de 15,99 por 1.000 en 1975 y de 17,34 en 1982).



Mapa 4.—Grupos de comportamiento ante la caída de la natalidad (1975-1983).

A) Grupo 5; B) Grupo 4; C) Grupo 3; D) Grupo 2; E) Grupo 1.

Ver caracterización de los grupos en el texto.

2.2.2. Los resultados

En el cuadro 2 se ofrece el ensayo de clasificación provincial realizado en función de las variables ya comentadas. La decisión de colocar cada provincia en su grupo se ha realizado buscando alcanzar agrupaciones suficientemente homogéneas, sin que ello llevara a una proliferación exagerada de categorías. Éstos son los 5 grupos en que se ha distribuido a las 50 provincias (mapa 4):

Cuadro 2					
Grupos de comportamiento ante la caída de la natalidad					
GRUPO 1					
Provincia	(1)	(2)		(3)	
Ávila.....	0,29	11,88	43	8,66	47
Cuenca.....	0,15	11,83	46	9,92	42
Huesca.....	0,37	11,84	45	8,58	48
Lugo.....	0,19	11,64	47	9,75	43
Orense.....	0,41	10,87	48	7,71	49
Segovia.....	0,30	13,95	38	12,63	35
Soria.....	0,11	10,08	50	8,86	46
Teruel.....	0,32	10,47	49	7,59	50
Zamora.....	0,22	11,84	44	9,42	45
GRUPO 2					
Provincia	(1)	(2)		(3)	
Badajoz.....	0,00	15,99	31	14,57	9
Cáceres.....	0,11	13,45	39	11,82	28
Ciudad Real.....	0,15	15,58	34	13,79	13
Guadalajara.....	0,04	11,92	42	12,07	23
Jaén.....	0,14	16,19	30	14,68	8
León.....	0,25	13,29	40	11,15	33
Palencia.....	0,17	13,01	41	10,75	36
Salamanca.....	0,21	14,26	37	11,91	26
Toledo.....	0,13	14,82	36	13,27	15
GRUPO 3					
Provincia	(1)	(2)		(3)	
Albacete.....	0,60	19,06	16	13,38	14
Almería.....	0,42	20,08	8	16,69	2
Cádiz.....	0,72	23,33	1	18,07	1
Córdoba.....	0,37	17,90	23	14,05	12
Granada.....	0,45	18,64	17	14,93	7
Huelva.....	0,42	19,36	13	14,51	11
Málaga.....	0,65	21,17	6	15,43	
Murcia.....	0,66	21,29	5	16,08	4
Las Palmas.....	0,83	21,72	4	15,81	5
Santa Cruz de Tenerife.....	0,80	19,72	9	14,54	10
Sevilla.....	0,81	22,27	2	16,47	3

Cuadro 2 (continuación)

GRUPO 4					
Provincia	(1)	(2)		(3)	
Álava.....	0,96	19,33	14	12,79	18
Alicante.....	0,80	18,47	18	13,16	16
Asturias.....	0,78	15,63	33	10,32	39
Baleares.....	0,99	19,24	15	12,35	21
Burgos.....	0,75	15,64	32	10,10	40
Cantabria.....	0,73	18,02	21	12,63	19
Castellón.....	0,72	16,40	29	11,53	30
La Coruña.....	0,70	17,28	25	11,82	29
Gerona.....	0,75	17,01	27	11,50	31
Lérida.....	0,78	15,57	35	9,93	41
Navarra.....	0,79	17,11	26	11,30	32
Pontevedra.....	1,01	19,38	12	12,16	22
La Rioja.....	0,64	16,65	28	11,98	25
Tarragona.....	0,88	17,98	22	12,00	24
Valencia.....	0,94	19,68	10	13,06	17
Valladolid.....	0,95	18,32	19	11,86	27
Zaragoza.....	0,83	17,48	24	11,03	34

GRUPO 5					
Provincia	(1)	(2)		(3)	
Barcelona.....	1,38	20,74	7	9,45	44
Guipúzcoa.....	1,18	18,24	20	10,47	38
Madrid.....	1,29	21,74	3	12,53	20
Vizcaya.....	1,32	19,64	11	10,60	37

Clave:

- (1) Pendiente de la recta de regresión ajustada a la serie de TBNs 1975-1983.
 (2) TBN y puesto que ocupa en el ranking en 1975.
 (3) TBN y puesto que ocupa en el ranking en 1983.

Grupo 1.—Provincias que mantienen su natalidad estable en los últimos puestos del ranking, tanto al principio como al final del período: Ávila, Cuenca, Huesca, Lugo, Orense, Segovia, Soria, Teruel y Zamora.

Estas provincias parten en 1975 de niveles de natalidad muy bajos: salvo en Segovia (13,95), siempre por debajo del 12 por 1.000 (Ávila, 11,88; Soria, 10,08), ocupando los últimos puestos del ranking. Al descender ligeramente sus tasas (B oscila entre $-0,11$ y $-0,41$), se mantienen en estos últimos lugares. Sólo Segovia parece presentar una natalidad algo superior, si bien se mantiene siempre a niveles tan bajos que su ubicación dentro de este grupo parece acertada.

Grupo 2.—Provincias que parten en 1975 de tasas bajas, y que, al caer muy poco, ascienden significativamente puestos en el ranking: Badajoz, Cáceres, Ciudad Real, Guadalajara, Jaén, León, Palencia, Salamanca, Toledo.

Conocen niveles bajos de natalidad en 1975: entre el 16,19 por 1.000 de Jaén y el 11,92 de Guadalajara. El ritmo anual de caída oscila para la mayoría de los casos entre 0 y $-0,25$ lo que provoca, dentro de un contexto general fuertemente depresivo, su ascenso en el ranking. Este ascenso es especialmente marcado en aquellas provincias cuya natalidad presenta una tendencia a la estabilidad, caso de Badajoz, Cáceres, Ciudad Real, Guadalajara, Jaén y Toledo, que ascienden entre 11 y 22 puestos en el ranking, llegando en los casos de Badajoz y Jaén a colocarse entre los 10 primeros.

Grupo 3.—Provincias que parten en 1975 de tasas intermedias o altas y que, al caer a un ritmo algo inferior a la media, se mantienen en las primeras posiciones del ranking o ganan puestos hasta aproximarse a ellas: Albacete, Cádiz, Córdoba, Granada, Huelva, Málaga, Murcia, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Sevilla.

Distinguimos dos subgrupos: A) aquellas que, como Almería, Cádiz, Málaga, Murcia, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife o Sevilla, parten en 1975 de tasas de natalidad muy altas, superiores o en torno al 20 por 1.000 (Santa Cruz de Tenerife, 19,72; Cádiz, 23,33), y que, pese a caer con un ritmo anual que oscila entre $-0,42$ y $-0,83$, se mantiene en 1983 entre los 10 primeros puestos del ranking; B) de otro lado, encontramos a Albacete, Córdoba, Granada y Huelva que, contando en 1975 con tasas de natalidad inferiores, que oscilan entre el 19,36 por 1.000 de Huelva y el 17,90 de Córdoba, caen con un ritmo algo menor, entre $-0,37$ y $-0,60$, determinando su ascenso a los primeros puestos del ranking.

Grupo 4.—Provincias con tasas intermedias al principio del período, que conocen un ritmo de caída rápido, descendiendo puestos en el ranking: Álava, Alicante, Asturias, Baleares, Burgos, Cantabria, Castellón, La Coruña, Gerona, Lérida, Navarra, Pontevedra, La Rioja, Tarragona, Valencia, Valladolid, Zaragoza.

Éste es el grupo más heterogéneo en cuanto a condiciones de partida de su natalidad: la tasa bruta oscila en 1975 entre 19,68 (Valencia) y 15,57 (Lérida). Sin embargo, en todos los casos el ritmo de caída anual es lo suficientemente fuerte (entre $-0,64$ y $-1,01$), para que la mayoría de estas provincias pierdan bastantes puestos en el ranking o, al menos se mantengan en posiciones intermedias o bajas; este último es el caso de algunas provincias situadas en la fachada atlántica, que ya partían en 1975 de tasas no demasiado elevadas.

Grupo 5.—Provincias con tasas altas al principio del período, que conocen las mayores caídas, y terminan en los últimos puestos del ranking: Barcelona, Guipúzcoa, Madrid, Vizcaya.

Estas provincias contaban en 1975 con una TBN alta o muy alta, entre 18,24 (Guipúzcoa) y 21,74 (Madrid), conociendo los mayores ritmos de descenso anual: *B* oscila entre $-1,18$ (Guipúzcoa) y $-1,32$ (Vizcaya). Como consecuencia de ello, han caído muchos puestos en el ranking, situándose a

menudo en los últimos lugares. Su descenso en el ranking oscila entre 17 puestos en el caso de Madrid y 37 en el de Barcelona.

Para advertir el sentido de los cambios producidos —o acelerados—, en el mapa español de fecundidad desde 1975, se han realizado correlaciones entre las TBNs de las 50 provincias con algunos indicadores socioeconómicos especialmente significativos del grado de modernización de cada área, tanto a principio como a final del período. Los resultados de estas correlaciones, los coeficientes *R* de Pearson, aparecen en el cuadro 3.

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
TBN 1975.....	0,524	0,816	-0,664	0,307	0,571	0,404
TBN 1981.....	-0,053	0,368	-0,225	-0,213	-0,371	-0,290
TBN 1983.....	0,029		-0,362	-0,191		

Clave:

- (1) Densidad de población.
- (2) Porcentaje de población urbana.
- (3) Porcentaje de población activa en la agricultura.
- (4) Renta per cápita.
- (5) Gasto total de las familias.
- (6) Porcentaje de hogares que poseen teléfono.

En 1975, y de forma a primera vista sorprendente, los niveles de natalidad aparecen relacionados intensa y directamente con el grado de urbanización y la densidad de población, e inversamente con la proporción de activos agrarios. Por el contrario, al final del período estas relaciones se han debilitado mucho, en la línea de deprimir la natalidad de las áreas más urbanizadas, más densamente pobladas y con menor proporción de activos agrarios. La permanencia todavía en 1981 de cierta relación positiva entre urbanización y natalidad, o negativa entre natalidad y población activa en el sector primario, tiene su apoyo en el mantenimiento de una alta natalidad de las provincias andaluzas, muy urbanizadas, y en la baja natalidad de algunas zonas rurales de economía agraria, especialmente en áreas de montaña, lo que continúa distorsionando el modelo típico de la transición demográfica.

Asimismo, indicadores de bienestar económico, como la renta per cápita, el gasto total de las familias, o el porcentaje de hogares que disponen de teléfono, confirman plenamente estas tendencias, al presentar una correlación positiva con la natalidad a comienzos del período —esto es, a mayor bienestar, mayor natalidad—, pero ya claramente negativa a final de éste —menor natalidad cuanto mayor bienestar—. Este vuelco es especialmente patente en relación al gasto total de las familias, quizá el indicador más preciso de las condiciones reales de vida de la población de los 6 aquí utilizados.

3. ANÁLISIS DE INDICADORES SOCIOECONÓMICOS

En una primera aproximación es posible relacionar la presente caída de la natalidad con dos tipos de fenómenos:

A) Cambios de actitud de la población en relación al control de la natalidad y creciente difusión de los métodos anticonceptivos.

B) Caída paralela de la nupcialidad.

En esta perspectiva interesa aclarar qué papel ha jugado la coyuntura (la crisis económica) y qué papel corresponde a lo que podríamos llamar la estructura (modernización de los hábitos familiares). La rápida reducción de las TBNs coincide con la crisis económica, especialmente la que surge de la segunda crisis del petróleo (1979-1980), que hunde el mercado de trabajo, sobre todo para los jóvenes, y que puede considerarse responsable de la fuerte caída experimentada por la nupcialidad. Pero también es contemporánea al proceso de modernización que supone la transición democrática, que posibilita la difusión del conocimiento y uso de métodos anticonceptivos a partir de la despenalización de su venta y publicidad en 1978.

Para profundizar en las causas de estos procesos, relacionaremos la caída de las TBNs de las 50 provincias con algunos indicadores socioeconómicos; éstos serán de dos tipos:

a) De coyuntura, de los que se tomará únicamente las tasas de paro.

b) De estructura, de los que se tomarán indicadores de bienestar, como los niveles de consumo, u otros indicadores de desarrollo.

En el cuadro 4 se presentan los coeficientes de Pearson correspondientes a las correlaciones entre los valores provinciales de la caída de la natalidad —la *B* de la recta de regresión ya comentada—, y varios indicadores socioeconómicos a comienzo del período considerado, 1974 ó 1975 según disponibilidad de fuentes. Se ha cambiado el signo de las pendientes de caída, haciéndolas positivas, para facilitar la interpretación de las correlaciones.

Comenzaremos con el análisis de la influencia de la tasa de paro, como principal indicador de coyuntura. La relación entre niveles de natalidad y de paro es compleja. En primer lugar, es importante señalar que la correlación entre tasa de paro y ritmo anual de la caída de la natalidad ofrece valores mucho menores a los de la mayoría de los indicadores socioeconómicos. Ello sucede incluso tomando como referencia las tasas de paro del final del período (1983), con las que el coeficiente de correlación es algo mayor, $r = 0,345$, indicando una vaga relación directa entre nivel de paro a final del período y caída de la tasa.

Por supuesto, si correlacionamos provincia a provincia, la serie de 9 tasas de paro anuales entre 1975 y 1983, con las correspondientes tasas de natalidad, los coeficientes resultantes serán todos negativos y elevados. Pero éste es un resultado obvio: estamos comparando tasas de paro creciente y de natalidad decrecientes, presuponiendo la existencia de una relación causal entre la

Cuadro 4

**Coefficientes de correlación entre la caída anual de la TBN
entre 1975 y 1983 y algunos indicadores socioeconómicos**

<i>Variable</i>	<i>R</i>
Renta per cápita (1975)	0,752
Gasto total de la familia (1974)	0,812
% gasto en alimentación y vestido (1974)	-0,672
% gasto en ocio, salud y cultura (1974)	0,628
Densidad de población (1975)	0,758
Población urbana (1975)	0,783
Población activa agraria (1975)	-0,753
Tasa de analfabetismo femenina (1981)	-0,370
Mujeres con bachiller o estudios superiores (1981)	0,638
Tasa de actividad femenina (1981)	0,652
% hogares que disponen de lavadora (1975)	0,793
% hogares que disponen de frigorífico (1975)	0,620
% hogares que disponen de aspirador (1975)	0,729
% hogares que disponen de televisión (1975)	0,639
% hogares que disponen de cámara fotográfica (1975)	0,803
% hogares que disponen de tocadiscos (1975)	0,840
Tasa de paro en 1975	-0,261
Tasa de paro en 1983	0,345
Saldo migratorio 1956-1960	0,776
Saldo migratorio 1961-1965	0,884
Saldo migratorio 1966-1970	0,861

evolución del paro y la de la fecundidad. Intentaremos comprobar la veracidad de esta relación. Para ello vamos a correlacionar año a año ambas series de tasas para las 50 provincias (cuadro 5). Los resultados son realmente sorprendentes: se deduce que existe una relación notable entre tasa bruta de natalidad y tasa de paro, *pero una relación directa*; esto es, las mayores tasas de natalidad corresponden a las provincias con mayor porcentaje de población activa en paro. El papel de las provincias andaluzas, que conjugan las mayores tasas de natalidad y de paro, junto al de las provincias desertizadas de montaña con baja natalidad y un paro escaso, es aquí determinante. Además, esta relación positiva no parece debilitarse con el paso del tiempo, confirmando el pequeño coeficiente de correlación existente entre el nivel de la tasa de paro al final del período y la caída anual de la tasa de natalidad. Si la caída de la tasa de natalidad estuviera más estrechamente relacionada con el paro, esa relación positiva paro-natalidad se iría debilitando año a año.

Hemos de concluir, por tanto, que la evolución reciente de la natalidad en España *no tiene su principal factor explicativo en los crecientes niveles de paro*, sin descartar que haya tenido cierta influencia, especialmente vía caída de la nupcialidad en el descenso de la fecundidad de las cohortes más jóvenes.

Cuadro 5

**Coefficientes de correlación año a año
entre las TBNs y las tasas de paro**

Año	R
1975	0,290
1976	0,582
1977	0,583
1978	0,628
1979	0,586
1980	0,621
1981	0,632
1982	0,628
1983	0,656

Por ello, pasamos ahora a tratar los indicadores de desarrollo económico y social antes mencionados, con el fin de comprobar si ofrecen o no un nivel más satisfactorio de explicación.

En lo que se refiere al equipamiento de los hogares (cuadro 4), se observa que las mejores correlaciones entre caída de la TBN y porcentaje de hogares que disponen de un determinado bien, se obtienen para aquellos bienes que, como la cámara fotográfica (0,803) o el tocadiscos (0,840), denotan unas pautas de consumo propias de elevados niveles de renta. Se trata de bienes de una gran elasticidad de su demanda en función del incremento de la renta, y cuyo uso y mantenimiento denotan una mayor calidad de vida. También queda claro que los bienes menos difundidos, cuyo uso empieza a generalizarse sólo incipientemente, como la lavadora (0,793) o el aspirador (0,729), presentan mejores correlaciones que otros ya plenamente extendidos entre la población, como el frigorífico (0,620) o el televisor (0,639). A la hora de considerar el grado de difusión de un bien como alto o bajo, no hemos de olvidar que estamos refiriéndonos al comienzo del período estudiado, 1975.

La relación entre grado de modernidad de la estructura del gasto de las familias y caída de la TBN es también patente. El porcentaje de gasto dedicado a alimentación y vestido, más alto cuanto menor es el nivel de renta, presenta una correlación negativa (-0,672), mientras que el porcentaje de gasto dedicado al capítulo de ocio, salud y cultura, de importancia creciente a medida que aumenta el nivel de renta, presenta una correlación positiva (0,628). Asimismo, el volumen total del gasto de las familias aparece también directamente relacionado con el ritmo de caída de la TBN, con un coeficiente incluso mejor que el que ofrece la renta per cápita (0,812 a 0,752). Esta diferencia se debe a la mayor capacidad descriptiva del bienestar real de las familias del primer indicador.

El aumento del consumo de bienes cada vez más refinados es un proceso en el que el nivel de renta juega un papel fundamental, pero no exclusivo: también es preciso un cambio en las actitudes y los gustos. Si relacionamos el consumo de bienes de alta calidad y elevada elasticidad de su demanda con

una modernización de los gustos, ¿por qué no asociar este consumo a una modernización más general de las pautas de comportamiento, que afectaría también a las actitudes en relación a la fecundidad, tendiendo a reducir ésta? La mayor o menor caída de la natalidad estaría así en función de un proceso más general de modernización de las costumbres, variable en cada zona en función del grado de desarrollo económico y social alcanzado.

Asimismo, es muy significativo que las mejores correlaciones se obtengan con los saldos migratorios anteriores al período de caída acelerada de las tasas, especialmente con los momentos de máxima intensidad de los flujos migratorios en la década de los 60 (0,884). La caída de la natalidad ha sido mayor en las provincias que actuaron como polos de atracción de población. Esa población inmigrante, o sus hijos, que hicieron aumentar las tasas de natalidad de las áreas más desarrolladas durante la época del crecimiento económico acelerado, ha reducido ahora drásticamente su fecundidad, al tiempo que ha ido adquiriendo unas pautas y unas aspiraciones de consumo más propias del medio urbano.

El nivel de educación alcanzado por las mujeres aparece también relacionado con la intensidad de la caída de la natalidad. Ésta aparece inversamente relacionada con la tasa de analfabetismo (-0,370) y directamente con la proporción de población femenina que ha cursado estudios de bachiller o superiores (0,638). De forma paralela a lo que sucedía con los bienes de consumo doméstico antes comentados, la correlación es más intensa en el segundo que en el primer caso. Dada la extensión, social y espacial, alcanzada por la alfabetización de la población, las diferencias todavía observables entre los niveles de analfabetismo de las distintas regiones no son, ni con mucho, un fiel reflejo de la distancia real que las separa en el desarrollo económico y social. En cambio, el acceso a la enseñanza secundaria y superior, mucho menos extendida que la elemental, sí que refleja de una forma más fidedigna estas diferencias, lo que explicaría su mejor correlación con la intensidad de caída de la natalidad.

Como sería de esperar, la tasa de actividad femenina está en relación directa con la caída de la natalidad (0,652). Allí donde la incorporación de la mujer al mercado de trabajo es mayor, también ha caído más intensamente la natalidad. Para una mujer que trabaja, los hijos, sobre todo si son de corta edad, suponen mayores costes monetarios, e incluso sociales: a la no percepción de ingresos en el caso de abandonar su trabajo, hay que añadir una brusca interrupción de sus relaciones sociales extradomésticas. Sin embargo, dada la gran importancia que se da a este factor como explicación de la caída de la fecundidad en las naciones más desarrolladas, quizá hubiera sido de esperar un coeficiente de correlación aún más significativo. Lo cierto es que aún hoy, la tasa de actividad femenina en España es para todas las edades salvo las de los grupos extremos (14-19 y más de 60), claramente inferior a la media europea. Asimismo, el descenso de la actividad femenina entre los 20-24 y 30-34 años como consecuencia del acceso al matrimonio de una buena

proporción de mujeres, es mucho más pronunciado en el caso español (Espina, 1982, 310-336). Este último elemento parece estar en relación con el mantenimiento de comportamientos más marcadamente tradicionales respecto al reparto de funciones en el interior de la familia. Todo ello viene a abundar en los planteamientos de Rosa Conde (1982), en el sentido de relativizar la importancia del «motor económico» como explicación básica, al estilo europeo, del cambio familiar en el caso español. Según esto, en nuestro caso tendría un papel fundamental el «motor cultural», a través de la imitación de los modos de vida de la Europa desarrollada, y especialmente de sus pautas de consumo, sin que el sistema económico posea plenamente las características propias de un país desarrollado. Es por ello, quizá, que los indicadores de consumo ofrezcan coeficientes de correlación tan buenos.

4. CONCLUSIONES

Recapitulando, se observa que las provincias que presentan mayores caídas en sus TBNs son también las que poseen de forma más acusada las características propias del desarrollo económico y social. Así, podría realizarse una especie de retrato-robot de las zonas en que más cae la natalidad: se trata de provincias con altos porcentajes de población urbana y con elevadas densidades de población en las que las actividades agrarias pueden considerarse como marginales; al menos entre mediados de los años 50 y mediados de los años 70 conocieron saldos migratorios positivos; su renta per cápita, y el gasto de las familias es elevado, lo que les permite dedicar un mayor porcentaje del gasto familiar a la obtención de bienes y servicios de elevada elasticidad-renta, gozando de pautas de consumo más refinadas y superiores a la media, no sólo en cantidad sino también en calidad; un elevado porcentaje de la población femenina ha cursado estudios de segundo o tercer grado; en relación con lo anterior, la incorporación de la mujer al trabajo alcanza cotas relativamente importantes.

Las excelentes correlaciones aquí obtenidas entre la pendiente de caída de la TBN y diversos indicadores de bienestar y consumo —especialmente los que denotan un consumo más refinado—, permiten hablar de un cambio en el «sistema de preferencias» de los habitantes de las áreas más desarrolladas, que tienden a reducir su tamaño familiar al no estar dispuestos a sacrificar importantes parcelas de su consumo personal para constituir una descendencia numerosa. La evolución del «sistema de precios» juega a favor de estas tendencias, al incrementarse los gastos de crianza de los hijos, sobre todo en las áreas más urbanizadas, especialmente en lo que se refiere a la necesidad de dedicar una gran cantidad de recursos en educación con el fin de obtener una cualificación profesional adecuada a la nueva situación del mercado de trabajo.

Los niveles de fecundidad alcanzados no sólo dependen de los deseos de las parejas. Sin el concurso de métodos de anticoncepción eficaces sería muy difícil conseguir limitar el número de hijos. En este sentido, la despenalización de la venta y publicidad de anticonceptivos en 1978, constituye un hito fundamental, al permitir ajustar la descendencia de las parejas a unos «sistemas de preferencias y de precios» que se habían gestado durante el desarrollo económico de los años 60 y primeros 70. El fuerte desfase existente entre el número deseado de hijos y la realidad de la práctica de la anticoncepción a mediados de la década de los 70, a lo que habría que añadir los efectos de la crisis económica sobre la nupcialidad, explican perfectamente lo abrupto de la caída experimentada.

De esta forma, la evolución de la natalidad a partir de 1975 supone la progresiva adaptación de los niveles provinciales de natalidad al grado de modernización socioeconómica de cada área, tras superarse las perturbaciones originadas por las intensas migraciones internas que tuvieron lugar en las décadas anteriores (Díez Nicolás, 1971, 112; Del Campo y Navarro, 1972, 20). En cierto modo, podemos decir que, desde 1975, el mapa español de fecundidad se clarifica y se va ajustando a las exigencias de la teoría de la transición demográfica: menor fecundidad en las zonas urbanas y desarrolladas que en los ámbitos rurales. Sin embargo, esta adaptación se realiza manteniendo situaciones que impiden que esta relación sea perfecta. La más problemática de éstas es la bajísima natalidad que presentan las provincias de montaña más profundamente deprimidas, que está reflejando, además del efecto de pirámides de población muy envejecidas, la existencia de niveles de fecundidad en hijos por mujer realmente bajos.

BIBLIOGRAFÍA

- BANCO DE BILBAO (1985): *Renta Nacional de España y su distribución provincial*, Madrid, Banco de Bilbao.
- BECKER, G. S. (1960): *An Economic Analysis of Fertility*, Princeton, Princeton University Press.
- CAMPO, S. del y NAVARRO, M. (1972): «Transición demográfica y desarrollo regional en España», *Revista Internacional de Sociología*, núm. 3-4, págs. 7-29.
- CAMPO, S. del (1980): *El ciclo de la familia española*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Reproducido en: *La evolución de la familia española en el s. XX, 1982*, Madrid, Alianza Universidad.
- CONDE, R. (1982): «Desarrollo económico y cambio familiar: el impacto del nuevo rol femenino sobre la estructura de la familia», en CONDE, R. (comp.): *Familia y cambio social en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, págs. 135-165.
- DÍEZ NICOLÁS, J. (1971): «La transición demográfica en España», *Revista de Estudios Sociales*, núm. 1, págs. 89-158.
- ESPINA, A. (1982): «La participación femenina en la actividad económica. El caso español», en CONDE, R. (comp.): *Familia y cambio social en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, págs. 283-349.
- HERR, D. M. (1972): «Economic Development and the Fertility Transition», en GLASS, D. V. & REVELLE, R. (eds.): *Population and Social Change*, págs. 99-113, Londres, Edward Arnold.
- INE (1975): *Encuesta de presupuestos familiares. Metodología y resultados*, Madrid, INE.
- (1976): *Encuesta de equipamiento y nivel cultural de las familias. Abril, 1975. Equipamiento y condiciones de las viviendas familiares*, vols. I y II, Madrid, INE.
- (1979): *Características de la población española deducidas del padrón municipal de habitantes según la inscripción realizada el 31 de diciembre de 1975*, tomo I, *Resultados provinciales*, Madrid, INE.
- (1983): *Encuesta de presupuestos familiares. 1980-1981*; tomo I, *El gasto y el ingreso de los hogares. Conjunto Nacional*; tomo II, *Equipamiento y condiciones de las viviendas familiares. Conjunto Nacional*, Madrid, INE.
- (1984): *Censo de población de 1981. Características de la población*, tomo III, *Resultados provinciales*, Madrid, INE.
- (Varios años): *Anuario Estadístico*, Madrid, INE.
- (Varios años): *Encuesta de Población Activa*, Madrid, INE.
- LEGUINA, J. (1981): *Fundamentos de demografía*, Madrid, Siglo XXI.
- NADAL, J. (1984): *La población española. Siglos XVI a XX*, edición corregida y aumentada, Barcelona, Ariel.

